

Vacunas: más allá de lo técnico

Álvaro Partidas*

ECOS Y COMENTARIOS

“ Estamos a escasos días de cumplirse un año tras el primer anuncio de la adquisición de vacunas por parte del Ejecutivo Nacional. El 15 de noviembre de 2020, el presidente Nicolás Maduro dijo:

Hemos garantizado más de 10 millones de vacunas para el primer trimestre del próximo año. Aspiramos entre enero, febrero, marzo, abril o mayo por lo menos 10 millones de vacunas. También Venezuela va a fabricar la vacuna rusa en los laboratorios venezolanos.

Posteriormente, hubo otros anuncios sobre la llegada de las vacunas chinas, e incluso se mencionó que llegarían unas vacunas, en fase experimental, de Cuba. Todavía queda por definirse la situación real con el mecanismo Covax, ya que nuevamente anunciaron la llegada de estas vacunas para el tercer trimestre del año. La realidad es que, según el portal web *Our World Data*, que entre otras cosas lleva el seguimiento de la vacunación en contra de la COVID-19 a nivel mundial, el 10% de la población en Venezuela está vacunada con una o dos dosis y, de ese porcentaje, solo el 4% está completamente vacunada. Este dato contrasta con los anuncios oficiales sobre la cantidad de vacunas que ya deberían estar en el país pues de acuerdo a la reseña del medio digital *Efecto Cocuyo*, para el mes de junio el país ha recibido apenas 2,7 millones de vacunas.

En marzo, a través de la resolución A/HRC/46/L.25/Rev.1, el Consejo

de Derechos Humanos de la ONU solicitó a los Estados que den acceso equitativo, asequible, oportuno y universal a las vacunas contra la COVID-19. Un mes más tarde, el papa Francisco reitera que la vacunación de manera extensiva debería ser considerada un “bien común universal”.

Si pasamos por este tamiz lo que ha sido la vacunación en el país, resulta poco satisfactorio. El proceso ha sido lento, con muy escasa información y poco claro en su aplicación. No se cuenta con datos oficiales que puedan ser verificados por agencias de cooperación internacional, y el criterio de selección de la población prioritaria tampoco pareciera que se está cumpliendo. Esto dista mucho de ser el deseo de la población y lo que uno espera del manejo de una situación tan compleja como la pandemia.

Por un lado, se anuncia a cada rato la llegada de más y más dosis de vacunas; pero, por el otro, se ve que no se avanza con la rapidez de lo que se dice. Es necesario que desde el Ejecutivo se informe con transparencia, pues esta poca claridad genera dudas en la población sobre la universalidad y lo equitativo del proceso. Estamos en las puertas de una elección muy importante para gobernadores y alcaldes, por lo que sería muy delicado y lamentable que se utilizara la vacunación de manera arbitraria para garantizar tal o cual resultado, es decir, que se condiciona el acceso a estas en relación al voto de cada persona, o que se

distribuyan las dosis no atendiendo a criterios técnicos, sino más bien a criterios políticos.

La vacuna es un bien común universal y así debería aplicarse en el país, sin discriminaciones. Es la vida de cada persona lo que está en juego, independientemente si piensa igual o no al mandatario de turno. El proceso es complejo y la realidad y el entorno lo pueden hacer mas lento, lo que necesitamos evitar es que adicionalmente sea arbitrario y discriminatorio. ”

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.